

< Sumario >

La “masificación” o “gigantismo” de la UNAM es uno de los más interesantes e inconcebibles fenómenos del sistema educativo mexicano. El 11 de septiembre de 1986, el rector Jorge Carpizo presentó su “primer paquete” de reformas para “elevar el nivel académico”. Los cambios más importantes fueron los siguientes : restringir el pase automático de su propio bachillerato a la licenciatura ; fijar un número máximo de exámenes extraordinarios ; consolidar el sistema de exámenes departamentales ; requerir un mínimo de 80% de asistencias para exámenes ; aumentar las cuotas de inscripción y servicios escolares.

La iniciativa de Carpizo fue aplaudida por muchos académicos, pero en la opinión de una periodista, las reformas tocaron problemas básicos, con lo que “se dió la impresión de haber dejado en el pasado tabúes y temas políticamente inaccesibles”. Pronto varios intelectuales de izquierda quienes mantenían una influencia importante en la UNAM, empezaron a criticar las propuestas de reforma como “elitistas” y “eficientistas”. Pero lo trascendental fue que el primer paquete de propuestas revitalizó un movimiento estudiantil que parecía haber muerto en 1968. Los estudiantes exigieron la derogación de las reformas, a lo cual incorporaron después la de celebración de un Congreso Universitario. A pesar del continuo diálogo público y negociaciones entre las dos partes, no se pudo lograr un consenso. En enero de 1987 estalló la huelga general en la UNAM.

A partir de ello, el conflicto universitario fue adquiriendo matices cada vez más sociales y políticos. En circunstancias inestables, el 10 de febrero, la UNAM decidió suspender las reformas. Y del mismo modo que sus antecesores, el rector Carpizo se vio obligado a dar preferencia a la tranquilidad de la Universidad Nacional frente a las reformas académicas.